

PEDRO LEÓN ARBOLEDA, PERIODISTA DE RELATOR: LABOR INTELLECTUAL E IZQUIERDA POLÍTICA EN COLOMBIA*

*Sandra Castro Gómez***

*Camilo Ernesto Serrano Corredor****

Resumen

Este artículo analiza la labor periodística del joven Pedro León Arboleda en el diario *Relator*, de Cali, entre los años 1958 y 1959. A partir de ella se pretende contribuir en la reconstrucción biográfica de quien posteriormente resultaría ser uno de los intelectuales determinantes del debate de las izquierdas colombianas de mitad de la década de 1960; aportando elementos sobre su producción intelectual temprana y sobre su activismo en el sindicalismo de los trabajadores de la prensa.

Palabras clave: Historia intelectual, izquierda política, Relator, periodismo, prensa.

Abstract

This article analyzes the early journalistic work of Pedro León Arboleda in *Relator*, daily newspaper of Cali, Colombia, between 1958 and 1959. So then on we pretend contribute to the biographical reconstruction of one of the determinant intellectuals of the Colombian left debate of the middle decade of 1960; providing elements of his early intellectual production and about his activism in the press workers tradeunionism.

Keywords: Intellectual history, left, Relator, journalism, press.

Introduction.

Pedro León Arboleda Roldán hizo parte de una generación de intelectuales y dirigentes políticos de gran relevancia dentro de la historia de las izquierdas en Colombia: la de quienes encabezaron la conformación del llamado Campo Marxista Leninista (o Campo ML, como se le denominó dentro del ambiente marxista de la época) en momentos en que el conflicto sino-soviético, el foquismo guevarista, las guerras de liberación y el auge del movimiento estudiantil signaban cambios dentro

* Artículo tipo 2: de reflexión según clasificación de Colciencias.

**Estudiante de Historia de la Universidad del Valle, docente de estudios Sociales en Ecuador. E-mail. juana.m25@gmail.com.

*** Licenciado en Historia de la Universidad del Valle, integrante del Grupo de Investigación Nación – Cultura – Memoria. E-mail. serranocorredor@gmail.com.

de la estructura tradicional de las organizaciones políticas de izquierda. Arboleda fue, además, sujeto clave en la conformación del Partido Comunista de Colombia – Marxista Leninista, y de su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación – EPL.

Nuestro principal objetivo ha sido el de reconstruir la labor periodística de Arboleda en el diario liberal caleño *Relator* entre 1958 y 1959, como parte de un proyecto de mayor aliento tendiente a un ejercicio biográfico amplio sobre el líder en mención.

La producción intelectual militante de Arboleda y de quienes participaron del heterogéneo campo mencionado (Pedro Vásquez Rendón, Francisco Mosquera, Francisco Garnica, Juvenal Herrera Torres, por ejemplo) sigue siendo un campo poco explorado dentro de la historiografía colombiana, aunque trabajos relativamente recientes hacen prever un cambio en esta cuestión.

Esto no resulta casual si se tiene en cuenta el marginal lugar que consuetudinariamente han ocupado en América Latina los estudios sobre el quehacer intelectual de los integrantes del heterogéneo espectro de las izquierdas en la región. En ese sentido, son marcados los silencios existentes sobre los diversos aspectos intelectuales de dicho espectro: las redes de circulación de novedades intelectuales, el tránsito y adaptación de las ideas, las relaciones y rupturas con la academia y la opinión pública, los mecanismos de producción intelectual militante, y, finalmente, los aspectos biográficos de los sujetos que son responsables de ella; lo que los convierte en cauces de renovado interés para el sujeto investigador.

La manera de navegar dichos cauces, esto es, el método y los referentes del avance historiográfico, resultan ser la pregunta clave para quienes emprenden esta labor. Herramientas de la historia social, la historia política, la historia de las ideas, la historia de los intelectuales y la historia intelectual resultan ser de una convergente utilidad para la construcción de nuevas miradas sobre un cuerpo de tendencias políticas que se acercan a cumplir un centenario de existencia formal en la vida del subcontinente¹.

Nos parece que la historia intelectual, en tanto cuerpo en proceso de construcción y debate interno, tiene aún mucho que aportar frente a los aspectos destacados. Su programa de investigación, el de priorizar en el análisis las “formas en las cuales los pensamientos se inscriben y se reproducen socialmente en un determinado espacio y tiempo” buscando “mapear el *tránsito* de estos cambios e identificar los nuevos perfiles y lógicas implicadas en la dinámica de la denominada,

¹ Este centenario, el de una izquierda política abiertamente diferenciada en América Latina, tiene ya una primera investigación colectiva: (Ulianova, Loyola & Álvarez, 2012).

lato sensu, historia de las ideas” (Di Pasquale, 2011:81); cobra particular vigencia para un campo como el de las izquierdas, donde los cambios, tránsitos y mutaciones de las ideas se suceden y entrecruzan (especialmente para la mitad del siglo XX) de manera vertiginosa.

Por eso mismo tiene especial sentido la consideración de Carlos Altamirano sobre el quehacer de quien hace historia intelectual: no ya el simple mapeo del devenir de las ideas, sino el seguimiento y análisis de “los conflictos y debates, en las perturbaciones y en los cambios de sentido que les hace sufrir su paso por la historia” (Altamirano, 2005:11). Si el asunto de la historia intelectual es el pensamiento (vivo, cambiante, manifiesto en el legado de su discursiva), el del específico campo de la historia intelectual de las izquierdas habrá de ser, además, un pensamiento militante que se pretende autoconsciente de un compromiso con una acepción determinada de “pueblo”, “nación” o “clase”.

Nos parece importante resaltar cómo, al hacer un recorrido sintético por las principales corrientes de trabajo de los intelectuales de América Latina, Monsiváis (2007) dedica a la izquierda política dos apartes: “La izquierda y el estalinismo” y “La revolución cubana: «Contra la revolución nada»”. Esto es, a pesar de su marginalidad, la intelectualidad de izquierda latinoamericana ha logrado establecer un lugar propio dentro de lo que se denomina historia de los intelectuales. El autor remarca en su descripción de ambos tipos intelectuales, el peso determinante que tiene en el quehacer de éstos la participación en los circuitos internacionales de debate y difusión de ideas políticas; igualmente, la estrecha relación con la acción política propiamente dicha por parte de los sujetos intelectuales en cuestión.

Para el presente trabajo nos basamos en el tipo intelectual descrito por Melgar Bao al caracterizar a los “trabajadores intelectuales” de la izquierda comunista centroamericana de la década de 1920 y 1930: el del *intelectual cominternista*. Estos pensadores se autodenominarán “trabajadores intelectuales” como forma de diferenciarse del intelectual abstracto (el que “vive en torres de marfil”); tomarán parte –críticamente- de la renovación del “capital letrado” preexistente dentro de la comunidad intelectual tradicional de su país; y aceptarán “ir al pueblo” (“servir al pueblo” dirían los maoístas años después), es decir, dedicar su labor intelectual al provecho de las capas populares², pero no bajo el marco de la “plena libertad creadora” de los libertarios sino bajo la tutela de una organización política -el Partido- y de su tutor internacional -la Comintern- (Melgar Bao, 2009).

² Ya Altamirano ha dedicado un capítulo entero a la compleja relación intelectual-pueblo, que sobrepasa el marco de nuestro estudio, pero que resulta clave para un estudio de mayor alcance sobre los intelectuales cominternistas: Altamirano, 2005: 63-76.

Pedro León Arboleda: una biografía inconclusa.

Fue posible rastrear importantes elementos de la vida y obra de Arboleda a partir de dos fuentes, cada una de las cuales contiene ventajas y talanqueras para el ejercicio del historiador.

La primera, la historia del Ejército Popular de Liberación (EPL) de Villarraga y Plazas (1994) en donde, a partir de fuentes primarias, entrevistas a guerrilleros desmovilizados y de la propia vivencia de los autores, se recogen aspectos determinantes de la historia de dicha organización desde la óptica del sector mayoritario de la misma, que cesó la lucha armada en la década de 1990. Éste último factor, ha de tomarse en cuenta al considerar el aporte de esta obra.

La segunda, un texto anónimo publicado en un blog de Medellín en 2009 donde se recoge una breve (pero significativa) cronología de la vida de Arboleda bajo el título de “A la conquista de un porvenir luminoso” (2009). El relato, informal y disperso, nos hace suponer que su autor o autora es familiar del político de izquierdas en cuestión. Si bien este texto no puede gozar de la robustez de una crítica de fuentes estricta, en nuestra práctica de archivo pudimos comprobar que, al menos en lo relativo a su relación con la prensa de Cali y al papel como sindicalista de los periodistas y los trabajadores de la prensa, se le puede adjudicar credibilidad.

Igualmente, resulta valioso el estudio que Celis Ospina (2009) realizó sobre los círculos intelectuales de izquierda en la Universidad de Antioquia y en Medellín durante las décadas de 1960 y 1970; así como la valiosa entrevista de Archila Neira (2008) a Raúl Alameda sobre la trayectoria política de líderes juveniles del Movimiento Revolucionario Liberal.

Pedro León Arboleda habría nacido en Yarumal, Antioquia, el 13 de septiembre de 1926. Realizó sus estudios de secundaria en Sincelejo, e inició la carrera sacerdotal en un seminario católico indeterminado, del que sería expulsado dada su temprana inclinación por las ideas de izquierda y por la crítica a la institución religiosa. Posteriormente, iniciaría estudios de filosofía en la Universidad de Antioquia, en Medellín (A la conquista..., 2009)³.

Juan Carlos Celis sostiene que para 1957 Pedro León era ya integrante activo del círculo de sociabilidades culturales de izquierda que encabezaban Estanislao Zuleta, Mario Arrubla y Delimiro Moreno⁴, y del que participaban entre otros Jaime

³ Villarraga y Plazas confirman la naturaleza yarumaleña de Arboleda, compartida con su camarada Pedro Vásquez Rendón (1994:21).

⁴ Los tres integraron la dirección colectiva del Partido Comunista en Antioquia e iniciaron un proceso de discusión política que terminó con la expulsión formal de los tres del PCC en 1960. Eran

Isaza Cadavid, Gonzalo Arango, Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo y Carlos Castro Saavedra; y estaba a punto de abandonar la capital antioqueña para trabajar con la French Press en Bogotá (Celis Ospina, 2009:5)⁵. Al parecer, Arboleda tuvo un manejo amplio de varios idiomas, así como un marcado interés por la poesía, bajo la tutela de Gonzalo Arango (A la conquista..., 2009).

El círculo cultural y político de Medellín participó en su mayor parte de la experiencia de la construcción del Partido de la Revolución Socialista - PRS, un efímero experimento de construcción de una organización política marxista por fuera de los cánones organizativos leninistas, afín a los cambios de la cultura política del momento, y ligado a sectores intelectuales y estudiantiles de Medellín y Cartago, principalmente⁶. No tenemos conocimiento estricto sobre la relación concreta de Arboleda con el PRS, esto es: si fue militante formal, simpatizante o miembro de la “periferia del partido”. Si bien la nota anónima que mencionamos señala la militancia –y posterior expulsión- de Arboleda en el PCC (A la conquista..., 2009), la historia del EPL no lo ubica dentro del sector fundador del PCC-ML que se originaba de la expulsión de la fracción “pro-china” del PCC -que siempre se señala como encabezada por Pedro Vásquez Rendón y Francisco Garnica- (Villarraga y Plazas, 1994: 21). Archila Neira, basándose en una entrevista a Raúl Alameda, indica que a Arboleda se le retiró su militancia del PCC en 1958 y que participaría en los tempranos sesenta de una Unión Popular Revolucionaria junto a Alonso Barberena (Archila, 2009:156), sin que existan mayores datos sobre esta cuestión. Podría suponerse entonces que el tránsito político de Arboleda se dio del PCC al PRS (o al menos a su periferia) y de allí al PCC-ML, siendo esto solamente una hipótesis nuestra.

La salida de Arboleda hacia Bogotá se da un año antes de que inicie labores en *Relator* de Cali, durando éstas hasta 1959. La naturaleza de sus artículos en *Relator* implica su presencia física en Cali, ratificada en los recuerdos del poeta Jotamario Arbeláez: para 1959 el círculo nadaísta de Cali recibiría la “ayuda redactoral” de un Arboleda “entonces periodista varado por la huelga de Relator y hoy un guerrillero abatido” en la escritura de su manifiesto contra *María* de Jorge

influenciados fundamentalmente por la nueva izquierda internacional, el psicoanálisis y la defensa del trabajo intelectual frente a un PCC que consideraban anquilosado. Posterior a su expulsión, impulsaron el Frente Obrero Estudiantil, la Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO) y, finalmente, el Partido de la Revolución Socialista -PRS (Celis, 2009:6).

⁵El grupo intelectual en mención se ocupaba no solo de tertulia literaria y discusión política, sino que además varios de sus integrantes compartían labor profesional: varios de sus integrantes eran los traductores de los cables noticiosos franceses para la prensa local.

⁶ Como ya señalábamos, el PRS surgiría luego de la expulsión del trío Arrubla-Zuleta-Moreno del PCC en 1960, sobre su existencia breve y su carácter predominantemente intelectual: (Proletarización, 1979: 92-107; Gómez García, 2005: 85-87).

Isaacs (Arbeláez, 1995). Por tanto hay que suponer a un Arboleda activo dentro de los círculos políticos y culturales de la capital vallecaucana.

La nota biográfica anónima destaca junto a su participación en el diario caleño, su labor periodística en el semanario *Política y algo más* de Bogotá, bajo invitación de Carlos Lleras Restrepo, sin que se especifique fecha alguna. Además se señala que fue fundador del primer sindicato de periodistas del país y de la Federación Colombiana de Periodistas – FECOLPER (A la conquista..., 2009).

Lo cierto es que Arboleda mantuvo una relación de amistad y orientación política con el sector más radicalizado de los núcleos estudiantiles del PRS en Medellín y Cartago, sector que finalmente renunció prontamente al nuevo partido (Celis Ospina, 2009:7-9) -que nunca superó el estigma de ser un “partido de intelectuales” (Proletarización, 1975:92-107; Gómez García, 2005:87)- para vincularse al torrente de tendencias que compartían la crítica al “revisionismo” del PCC y que se agruparon hacia 1964 en el llamado Comando de Integración de Movimientos Revolucionarios Colombianos–CIMREC-, luego renombrado comité.

En el CIMREC participaban los sectores “pro-chinos” expulsados del PCC y la Juventud Comunista (JUCO), encabezados por Pedro Vásquez Rendón y Francisco Garnica; así como la fracción del PRS ya mencionada, sectores provenientes del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), y “otros revolucionarios” que compartían la crítica al “legalismo” y “autodefensismo” del PCC pro-soviético, y proclamaban la urgencia de avanzar en las tareas de la lucha armada (Proletarización, 1979:236-249, Villarraga y Plazas, 1994: 20-24).

Durante el periodo 1963-1965 se vivió un periodo de intensa discusión ideológica al interior del CIMREC, acordándose finalmente la unificación orgánica y política de una buena parte de sus tendencias en un partido: el Partido Comunista de Colombia – Marxista Leninista⁷. En dicha decisión no participaron todas las tendencias del CIMREC⁸, ni quienes la respaldaron contaban con una caracterización monolítica sobre la vía a la revolución colombiana⁹ (Villarraga y Plazas, 1994:22-30). A la postre, el PCC-ML se convertirá en uno de los principales

⁷ Fue costumbre durante la época del conflicto chino-soviético, que las escisiones pro-chinas de los partidos pro-soviéticos adoptaran el mismo nombre de éstos, pero acompañado por la frase “marxista leninista” como pretendida ratificación de fidelidad a dichos principios ideológicos.

⁸ La decisión fue mayoritariamente respaldada por el sector proveniente del PCC y la JUCO, a pesar de discusiones internas entre Vásquez Rendón y Garnica. Villarraga y Plazas señalan cómo los sectores ligados al ELN no aceptaron la propuesta de unificación orgánica debido a que en la reunión bilateral, Pedro León Arboleda indicó contar con una organización muy desarrollada, por lo que éstos se retiraron aduciendo no tener mucho que aportar a un proyecto acabado (1994: 21-22).

⁹ Cuestión ésta de gran importancia dentro del debate maoísta internacional de la época, y que signará el devenir del PCC-ML. Este debate, particularmente interesante, sobrepasa los objetivos de este trabajo. Una buena introducción a él: (Proletarización, 1979:232-311)

polos en torno a los que se dio la convergencia del maoísmo colombiano (Archila, 2008:148-149)¹⁰.

El X Congreso del PCC – ML¹¹, realizado clandestinamente en Soacha en 1965, unificó formal y orgánicamente a las corrientes “antirrevisionistas” que recalcaban la fidelidad al marxismo leninismo (pues consideraban que el antiguo PCC lo había traicionado), la disposición a lanzarse de inmediato a la lucha armada revolucionaria, y la identidad con la línea internacional del Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania. La mesa directiva de dicho congreso estuvo conformada por Pedro Vásquez Rendón, Francisco Garnica, Aldemar Londoño, Carlos Arias, Libardo Mora Toro y Pedro León Arboleda; quienes resultarían electos como miembros del primer Comité Central del nuevo partido (Villarraga y Plazas, 1994: 27).

La labor del Arboleda militante en torno al Congreso fue desde lo logístico-conspirativo (pues se encargó de conseguir a la testaferra para la compra de la casa donde se hizo el evento) hasta la preparación de los llamados “documentos de línea” que estaban contenidos en las llamadas Tribunas 3 y 4 del Congreso. Se trataba de documentos de circulación clandestina en los que la militancia opinaba y discutía la línea política de la organización naciente, y que estaban signados por la discursiva propia de la incidencia de las revoluciones china y cubana, y de la lucha guerrillera de los países del Tercer Mundo. La línea política se discutió en el X Congreso en dos comisiones, y el debate ideológico fue complejo y finalmente no se saldó. La labor de relatoría final de la “línea aprobada” correspondió a Arboleda y a su compañera, Bella Gómez (Villarraga y Plazas, 1994:24-30).

Entre 1965 y 1968 el flamante PCC-ML y el brazo armado bajo su dirección, el Ejército Popular de Liberación – EPL, sufrieron la pérdida de cuadros de nacional importancia: Pedro Vásquez Rendón (primer secretario general y comandante del EPL), Francisco Garnica (palmirano, encargado del fallido frente guerrillero del Valle del Cauca), Ricardo Torres, Carlos Alberto Morales, Aldemar Londoño y Bernardo Ferreira Grandet; así como cuantiosos descalabros militares en el Valle del Cauca, el Magdalena Medio y el Noroeste antioqueño. El liderazgo político de la organización pasaría a recaer fundamentalmente en Pedro León Arboleda (a la postre, sucesor de Vásquez Rendón en la secretaría general del partido) y Libardo Mora Toro; el Comité Central quedaba reducido a seis miembros, mientras la

¹⁰ El otro polo sería el constituido por el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), más heterodoxo. La discusión sobre la genealogía del maoísmo colombiano resulta de actualidad, pero se encuentra por fuera de los objetivos de este estudio. Además de Archila Neira (2008), se destacan los trabajos de Molano (2004) y Hernández (2012).

¹¹ En la práctica su congreso fundacional, pues se decidió mantener la numeración formal de los congresos del PCC pro-soviético del que se desgajaba la fracción fundante más numerosa.

estructura general quedaba resquebrajada (Villaraga y Plazas, 1994:43). La crisis de la nueva organización era sobresaliente.

Arboleda sería secretario general del PCC-ML entre enero de 1969 (posterior a la muerte en combate de Vásquez, el 5 de agosto de 1968) y su muerte, en 1975. Enfrentaría un ambiente de fraccionamiento permanente de la organización a la que pertenecía, derivado de las diversas visiones sobre la caracterización de la sociedad colombiana, la vía para el logro de la revolución y el carácter mismo de ésta; así como por el sectarismo y hermetismo políticos del llamado Campo ML. Las principales fracciones desgajadas del PCC-ML durante este periodo fueron la Liga Marxista Leninista, la Línea Proletaria, y la Tendencia Marxista Leninista Maoísta.

Arboleda publicaría en esta época dos artículos destinados a defender la línea oficial del PCC-ML en el caldeado ambiente del momento: “El pueblo quiere y necesita la revolución” y “Desarrollar el Frente Patriótico de Liberación Nacional al calor de la lucha”. (Villaraga & Plazas, 1994: 44).

Este nuevo periodo del PCC-ML enfrentó políticamente a Arboleda con Libardo Mora Toro en lo que, en la fraseología de la época, era una “lucha de líneas” al interior del seno del partido. Según Villaraga y Plazas, Mora planteaba la necesidad urgente del reconocimiento de la crisis partidaria para iniciar una rectificación política, mientras que la postura de Arboleda se veía marcada por el triunfalismo y la confianza en el exitoso desenvolvimiento de la lucha armada (que incluía, según los autores, la invención de acciones militares no realizadas). Aunque Mora Toro fue sancionado y “bajado” del Comité Central, el PCC-ML terminó finalmente reconociendo la crisis orgánica y lanzándose a desarrollar la llamada “Campaña de Bolchevización” en toda su militancia –por iniciativa de Mora Toro-, enviando el grueso de cuadros de la organización al sector productivo para superar pretendidas taras derivadas del origen pequeñoburgués de sus integrantes (Villaraga & Plazas, 1994:51-54). Dentro de la militancia del PCC-ML, particularmente entre sus dirigentes intermedios, empieza entonces a gestarse una resistencia hacia las posturas y la conducción de Arboleda, consideradas incluso como “oportunistas de izquierda” y “foquistas”.

En diciembre de 1971, Libardo Mora Toro muere en combate en el noroeste de Antioquia cuando se movilizaba con una unidad guerrillera buscando llegar al IV Pleno del Comité Central que se realizaría finalmente en mayo de 1972. La propuesta que Mora llevaba era lograr su restitución plena en el Comité Central ocupando el cargo principal que desempeñaba Arboleda, para lo que contaba con el apoyo de Francisco Caraballo y Diego Ruiz, dirigentes medios del partido y mandos militares del EPL. En el recuerdo de Bella Gómez, la carta póstuma de Mora al CC expresaría su abierto desacuerdo con el papel del secretario general: “Si no

asisto a este Pleno, mi posición es que bajen, de la Secretaría Política, a Pedro León Arboleda por ser un oportunista de izquierda” (Villarraga & Plazas, 1994:77).

El IV Pleno ratificaría en su cargo a Arboleda, no sin la resistencia de Caraballo y Ruiz que finalmente cedieron en su posición. Igualmente cooptaría plenamente al CC a Jesús María Alzate (comandante del EPL en el Bajo Cauca) y a Mercedes (seudónimo de Bella Gómez). Se planteó que la principal problemática seguía siendo la división del partido entre “partido adentro” (es decir, las estructuras ubicadas en la zona de accionar bélico del EPL, en donde se ubicaban la mayoría de cuadros de dicho comité) y “partido afuera” (los regionales, que quedaban inconexos con su cuerpo de dirección).

Entre el IV y el V plenos del CC (1972-1973) se acentuó la llamada “lucha de líneas” y el fraccionamiento del PCC-ML. Un importante sector de los regionales resultó expulsado, y la nueva crisis fue afrontada por la militarización de gran parte de las estructuras partidarias. Una carta de Pedro León Arboleda al Comité Regional “Pedro Vásquez Rendón” (Antioquia) de 1974, demostraba perfectamente el tono de este nuevo accionar político¹² (Villarraga & Plazas, 1994: 96-97). La “bolchevización” era ahora entendida como la destinación de la mayor parte del esfuerzo organizativo y de los cuadros políticos a la lucha armada, lo que generó el rechazo de quienes comprendían por tal la destinación de mayores esfuerzos a ampliar la influencia del partido en los sectores y movimientos sociales. El resultado final: el Comité Central del “partido adentro” perdió la subordinación de la mayor parte de sus regionales, que pasaron a fortalecer otras organizaciones del Campo ML (Tendencia MLM, Liga ML, Línea Proletaria, MIR-ML). El PCC- ML oficial limitó su incidencia promedio a una célula por región y debió iniciar una campaña de reclutamiento entre los sectores sociales que le guardaban simpatía. Tanto la Tendencia MLM, como la Línea Proletaria, veían en la dirección de Arboleda una línea política “oportunista de izquierda” o “ultraizquierdista” (Villarraga & Plazas, 1994: 99-100).

Durante ese lapso ha de producirse un viaje de Pedro León Arboleda a la República Popular China y a Europa (presumimos que a Albania). Al menos existe testimonio de su entrevista con Mao Tse Tung, en la que Arboleda se habría manifestado crítico por el apoyo del PC de China a varios grupos maoístas colombianos, a pesar de que el PCC-ML era reconocido como el partido “oficial” en

¹² En concreto, orientaba destinar la mitad del Comité Ejecutivo Regional al campo (esto es, a la lucha armada), colocar en las bases de apoyo del EPL al 60% de la militancia e impartir cursillos militares a todos los militantes

Colombia. La respuesta de Mao fue más evasiva y anecdótica que cualquier cosa (Villarraga & Plazas, 1994: 138)¹³.

Ante las nuevas condiciones, el CC del PCC-ML quedaba reducido a Pedro León Arboleda, Francisco Caraballo, Diego Ruiz, Danilo Trujillo y Bella Gómez. Las perspectivas para afrontar la crisis eran: la reorganización partidaria en las regiones, y el crecimiento a partir del estudiantado radicalizado que guardaba simpatías por el EPL. Sin embargo, 1975 le implicará al PCC-ML y al EPL una grave sucesión de golpes significativos. La delación bajo tortura de Artemo, militante escolta de Pedro León Arboleda, implicó la ubicación de dos militantes participantes de un cursillo militar, el señalamiento de una célula en Caucasia y el apresamiento de Ernesto Rojas y de gran parte de la dirección del regional “Pedro Vásquez Rendón”. Además, la información permitió la captura de Francisco Asprilla, médico militante en Pereira, y el seguimiento a Bella Gómez en su tránsito de Pereira a Cali, donde habría de reunirse con Arboleda que se encontraba clandestino en la capital vallecaucana (Villarraga & Plazas, 1994: 102-104). En total, más de setenta personas detenidas y, además, la pista clave para dar con el paradero del secretario general del PCC-ML.

El testimonio de Gómez, testigo de primer orden, brinda los detalles de la muerte de Arboleda: él estaba en recuperación médica de problemas cardiacos en Cali después de un viaje a Europa y China, y le orientó a su compañera que revisara el estado del partido en Medellín ante las detenciones masivas. En la capital de Antioquia fue contactada por Artemo, al parecer ya informante de la Policía, quien le dice haberse “volado” de la cárcel. Bella vuelve con él hasta Pereira, lo ubica en una finca en Risaralda y prosigue su camino hacia Cali, notando seguimiento en el trayecto. En Cali se ubica en la casa del barrio Vipasa donde se encontraba Pedro León Arboleda, acompañado de un militante conocido como “el gordo” quien estaba recién operado, la militante campesina Nubia –integrante de la guardia personal del secretario general- y el hijo de una guerrillera, además de un archivo de documentos del partido y 40.000 dólares de la organización con los que Arboleda había llegado del exterior. Cerca de 600 soldados cercaron la casa de Vipasa en la madrugada del 28 de julio de 1975. Arboleda y Gómez intentaron quemar el archivo del partido y varios documentos que se encontraban en la casa. Quienes se encontraban dentro, salvo Arboleda y “el gordo”, se entregan por orientación directa del primero. “El gordo” intentó huir, pero su estado convaleciente se lo impide, siendo finalmente capturado. Después de la salida de los demás habitantes de la casa, Arboleda

¹³ Las relaciones del PCCh con el MOIR eran abiertamente reconocidas, y varios cuadros moiristas visitaron y estudiaron en la RPCh, mientras que al menos una delegación de la Liga ML de Colombia y otra del MOIR realizaron visitas oficiales a Beijing (Véanse las notas en la prensa china: “Delegación de la Dirección Nacional de la Liga Marxista-Leninista de Colombia”, 1976 y “La delegación del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario de *Colombia*”, 1977).

rompe los vidrios de ésta y procede a disparar con una metralleta y una pistola contra quienes rodeaban la casa, que tienen la impresión de que hay más combatientes dentro. Un efectivo (Álvaro González, según Gómez) le dispara desde el techo, propinándole tres heridas mortales (Villarraga & Plazas, 1994: 104-107). El relato de “A la conquista de un porvenir luminoso” difiere del de Gómez: Arboleda habría pedido tregua para poder sacar a las personas que se encontraban en la casa, para así poder quemar los documentos comprometedores, entretanto un soldado habría trepado el techo de la vivienda y le propinaría los disparos mortales. Según esta versión, la muerte de Arboleda habría estado oculta a su propia familia durante un tiempo (A la conquista..., 2009).

La importancia de Pedro León Arboleda para el llamado Campo ML puede medirse en la creación de una toponimia propia. En su memoria, el PCC-ML le daría a un frente rural del EPL su nombre (Aguilera Peña, 2003:27), destinándolo al suroeste y occidente de Antioquia (Agudelo, 2005:126). Mario Agudelo, ex militante del PCC-ML, encarcelado durante la crisis del 75, cuenta cómo nombró a su hijo Pedro León como homenaje al dirigente asesinado (Agudelo, 2005:54), algo que suponemos debió haber sucedido en no pocas ocasiones¹⁴. Igualmente, la fracción mayoritaria del comando urbano del EPL (en cuyo impulso fue clave el asesinato dirigente) consideró que el CC del PCC-ML después de 1975 se habría alejado de las ideas de Arboleda, por lo que se convirtieron en una organización independiente: el llamado Comando Pedro León Arboleda o Comando PLA, que logró renombre por sus acciones urbanas intrépidas (Villarraga & Plazas, 1994:125-127). En similar tono, un espacio –presumimos estudiantil- de la Universidad Nacional, sede Medellín, lleva el nombre del desaparecido líder (A la conquista..., 2009).

De este recuento, quedan como interrogantes para investigación ulterior:

- La ruptura del silencio sobre los primeros años del investigado y su contexto social y familiar en ellos.
- La comprobación o refutación de nuestra hipótesis sobre el posible tránsito político de Arboleda: PCC-PSR-CIMREC-PCC-ML. Para ello habría de dar con las circunstancias de llegada al PCC (desconocidas aún de nuestra parte), su postura ante la expulsión de Zuleta-Moreno-Arrubla del regional de Antioquia, y su relacionamiento con el PRS de Medellín y Cartago.
- Un recuento amplio de su trabajo literario.
- Una revisión crítica de los escritos de Arboleda en las tribunas del X Congreso del PCC-ML, y en los plenos posteriores.

¹⁴ Puede verse la valoración oficial que el PCC-ML hacía en 1987 de sus primeras épocas y de los errores cometidos durante la secretaría de Arboleda en Rojas (2008).

- Profundización en la llamada “lucha de líneas” y el debate Mora-Arboleda.

Arboleda, periodista de *Relator*

La producción periodística de Pedro León Arboleda en las páginas de *Relator* puede resumirse de la siguiente forma: Entre el 4 de septiembre de 1958 y el 23 de octubre de 1959 fueron publicados dieciséis escritos de su autoría. La mayor parte (once de ellos) son columnas de opinión o entrevistas relativas al tema económico; dos tratan de temas esencialmente políticos; y dos son cuentos publicados en las ediciones dominicales. Es de destacar que el periodista firmaba dichos artículos simplemente como León Arboleda.

La economía al mando

Fueron publicados mayormente en la segunda página de ediciones regulares del periódico, en la sección económica que antecedió a la de los hechos políticos. La serie de entrevistas y/o artículos de opinión en torno al tema económico inició el jueves 4 de septiembre de 1958 con “Pensando en Grande”. Este artículo trató sobre el Plan Económico expuesto el día anterior por el entonces Ministro de Hacienda, Hernando Agudelo Villa. En éste, Arboleda se muestra a favor de dicho plan, sustentando su defensa en los siguientes términos:

“Dicho plan tiene una característica básica: busca el fomento de la producción por todos los medios y tiende a crear una redistribución de la riqueza y del ingreso y a desatascar a la mayor parte de las empresas que han cumplido ya su ciclo (...) abriéndoles un amplio horizonte para crecer y desarrollarse, no ya a costa del país si no a favor del mismo”. (Arboleda, 1958, 4 de septiembre).

Por ello mismo, el autor hace un llamado –en franco tono desarrollista- a los colombianos a que estén atentos de éste programa dentro del debate nacional y a que lo respalden.

Continuando en orden cronológico los escritos económicos de León Arboleda, en la edición del 21 de septiembre de 1958 encontramos el artículo “Que cristalice el Plan Económico”. Se trata de una entrevista realizada a Antonio Dishington, gerente de la fábrica “La Garantía” de Cali, una de las principales factorías textiles del país e importante centro laboral de la época, con predominio de la mano de obra femenina. Dishington, empresario colombiano de origen noruego, plantea como una de las necesidades fundamentales para su empresa en

el plano económico del momento, el aumento en la producción nacional de algodón, pues con la existente no alcanzaba para las metas del sector. El reportaje incluye un análisis sobre la situación económica del departamento y del país, la fuerte crisis coyuntural y la situación de la pequeña y mediana industria, seriamente afectada por la crisis económica de los últimos meses. El artículo realiza un recorrido por el entorno laboral de la fábrica, la situación de las obreras, y las múltiples actividades culturales y deportivas de las que toman parte. Dishington, finalmente, sostiene:

“(…) hago mis más fervientes votos por la prosperidad de *Relator*, periódico que siempre he querido. Que conozco de la importancia de la prensa en la nueva era nacional y que creo en la juventud porque la juventud es la dueña del mundo. Nosotros somos accidentales y no nos queda ya más que la satisfacción de haber trabajado” (Arboleda, 1958, 21 de septiembre).

Este guiño sobre la situación de *Relator* cobra importancia en nuestro estudio, como destacaremos posteriormente.

Finalizando el año de 1958 Arboleda realiza un extenso balance de los principales hechos económicos que han marcado ese año, en el artículo “1958 – 1959 Crisis y Horizontes. Algunos hechos económicos del año”. A partir de la posesión presidencial de Alberto Lleras Camargo, el país estaba intentando salir de una fuerte crisis económica, para lo cual el gobierno del Frente Nacional diseñó un plan de recuperación económica comandado por el Ministro de Hacienda, Agudelo Villa, cuyo plan -vuelve a resaltar Arboleda- “(…) desarrolla las ideas centrales y los planteamientos de Lleras, y que fue globalmente aplaudido por los gremios económicos (...) así, en el segundo semestre de 1958 se llevó a cabo el más detenido estudio económico que nunca se hubiera intentado en el país, cuyos frutos deben servir sobre todo para el año entrante” (Arboleda, 1958, 31 de diciembre). Lo anterior no implica el desconocimiento de que la situación económica de las clases trabajadoras empeoró durante este periodo como consecuencia de la crisis económica que vive el país, aceptada incluso por el presidente Lleras en su último discurso del año. Llama la atención el énfasis que le da el autor a la economía internacional, el comercio exterior, y las dificultades de la balanza de pagos colombiana frente a los Estados Unidos, destacando la labor de Alfonso López Pumarejo dentro de la diplomacia económica colombiana.

En similar tono de análisis se encuentra la entrevista del 3 de julio de 1959 a Alfonso de Francisco, secretario de la Cámara de Comercio de Cali, titulada “La rectora de la economía de Cali”. En esta entrevista explica la historia, desarrollo y funciones de esta entidad, de singular significación para el sector comercial de la localidad (Arboleda, 1959, 3 de julio).

En su edición del 22 de agosto del año 1959, *Relator* publica la entrevista que le realizara Arboleda a Juan Tsichiya, embajador del Japón en Colombia de visita en Cali. En ella, se aborda con detenimiento el tema de las relaciones económicas entre Colombia y Japón. En esta entrevista se visibiliza el interés de esta nación asiática en que se realicen intercambios económicos entre los dos países: “(...) el Japón puede absorber los excedentes colombianos de algodón y mantener mercados abiertos para el azúcar, el cacao, el carbón de alta calidad, el frijol, la madera y otros productos que Colombia puede llegar a producir próximamente (...) Colombia está en capacidad de recibir millares de inmigrantes japoneses, además de absorber maquinaria y equipos de Japón”. Esto, al tiempo que el mismo embajador reseñaba la actividad y dificultades de la Sociedad de Agricultores Japoneses –SAJA- en la que convergía la colonia japonesa en el Valle del Cauca (Arboleda, 1959, 22 de agosto).

El 30 de septiembre, *Relator* da inicio a un especial periodístico de autoría de Arboleda, relativo a la preocupante situación de la producción algodonera en el Valle del Cauca, abarcando en su desarrollo varios números del diario. En el artículo “Atentados contra el Valle del Cauca. Víctimas los agricultores y algodoneros”, Arboleda expone la preocupante situación de la producción algodonera en el Valle del Cauca, que atraviesa una grave crisis por diferentes factores, uno de los más importantes es el extendido estancamiento de la producción por la falta de desmotadoras en el departamento, ya que la única que existe estaba ubicada en el municipio de Buga y no daba abasto con la producción regional. El gremio algodonero vallecaucano exige que dicha problemática debería ser resuelta por el Instituto de Fomento Algodonero (IFA), reclamando además participación en él. Luis Bernardo Salcedo, presidente de la Sociedad de Agricultores del Valle sostuvo, al ser entrevistado, que: “(...) los algodoneros, al igual que otros sectores agrícolas, tienen razones para pensar que hay intereses creados que persiguen desanimar a los agricultores del Valle para futuras cosechas magníficas como la presente”. (Arboleda, 1959, 30 de septiembre).

En un artículo posterior, “Impacto Algodonero: 450 toneladas de algodón se acumulan en cada día. Llegan a Buga 800 y se tratan 350”, Arboleda continúa la exposición de la problemática por la que atravesaban los algodoneros del Valle del Cauca, dado el aumento en la producción del departamento y, en contraste, la imposibilidad de procesarlo adecuadamente. El reportaje incluye una entrevista al ingeniero agrónomo Leonardo Aramburo, responsable de la planta desmotadora de Buga, quien contradice las aseveraciones del gremio algodonero, sosteniendo que, por el contrario a la planta procesadora llega menos algodón del que puede procesar (Arboleda, 1959, 1 de octubre).

Finaliza el especial sobre la problemática algodonera vallecaucana con el artículo “Que el IFA reciba el algodón y lo lleve a Girardot. El Valle no puede renunciar al cultivo”. En él, continúa desarrollándose la problemática que vivían los algodoneros vallecaucanos, quienes elevan públicamente la propuesta de trasladar el procesamiento de la producción regional a la planta de Girardot, donde existen desmotadoras que podrían suplir la planta de Buga. El transporte habría de correr por cuenta del Instituto de Fomento Algodonero. El gremio, en resumen, mantiene su postura crítica ante el IFA y el Ministerio de Agricultura (Arboleda, 1959, 2 de octubre).

Con el artículo del 6 de octubre de 1959, “Saldo Negro: 3230 millones vale el déficit de vivienda urbana en el país. A pesar de lo que se construye aumenta en 150 millones anuales”, Arboleda inicia un nuevo ciclo de artículos económicos, esta vez tocando la problemática de la vivienda en Colombia. En la primera entrega aborda el problema del enorme déficit de vivienda urbana, sobre todo en ciudades como Cali y Bogotá, que para el momento son importantes receptoras del desplazamiento rural. Debido al normal aumento vegetativo y al desplazamiento de zonas rurales, la necesidad de construir viviendas nuevas es apremiante, sin embargo, en ese momento –plantea el autor- no hay forma de cubrir ese importante déficit, cuyo monto es de una y media veces el presupuesto nacional. Uno de los principales obstáculos pasa por la inexistencia de una industria nacional en torno al tema de construcción de vivienda, que sigue en su estadio artesanal: “no puede haber ninguna gran industria montada sobre la deleznable base de la artesanía, configuración económica eminentemente decadente y reacia a la técnica”, plantea finalmente (Arboleda, 1959, 6 de octubre).

La segunda entrega, publicada al día siguiente, se titula: “Saldo negro: Hay que sumarle 1200 millones al costo del déficit de vivienda”. Al desolador panorama que mostraban las cifras en cuanto al déficit de vivienda urbana expuesto en el artículo anterior, Arboleda le suma la grave situación de cobertura de servicios públicos: “(...) de las 808 cabeceras municipales colombianas, 267 tienen alcantarillado y 541 carecen de él según los datos oficiales. Por otra parte sólo 39 tienen acueducto con planta de purificación, 457 tienen acueducto sin desinfección y 312 carecen totalmente de acueducto”. (Arboleda, 1959, 7 de octubre).

La última de las entrevistas y artículos de opinión en torno al tema económico la encontramos el 23 de octubre de 1959, siendo una entrevista realizada a Jaime Lozano Henao dirigente de ASOCAÑA, titulada: “EE.UU. debe reconsiderar la restricción de los créditos”. Esta entrevista giró en torno a la decisión del Fondo de Fomento de los Estados Unidos de restringir sus créditos para los países subdesarrollados buscando que sean asumidos por otros países industrializados. Arboleda analiza las consecuencias que esta medida traería para países como

Colombia, y particularmente para los industriales azucareros, que se verían, a su parecer, seriamente afectados (Arboleda, 1959, 23 de octubre).

Arboleda, cronista político.

Nos ocupamos ahora de los dos únicos reportajes escritos por Arboleda sobre temas de actualidad y opinión política propiamente dicha.

El primero de ellos se publicó el 25 de febrero de 1959 bajo el título “Desaparece el “Estado” de Aures”, y resulta ser una interesante crónica de la entrega de Orlando Vargas, “el temible jefe supremo del Estado de Aures”, un pequeño corregimiento incrustado en la cordillera central vallecaucana, al suroeste de Caicedonia, azotado durante años por la violencia partidista. Vargas, que se había alzado en armas desde 1937, las entregaba ahora y volvía a ser un campesino en la finca de su hermano Uriel. Una comitiva con representantes de los directorios de los partidos políticos tradicionales viajaron hasta Aures para darle la amnistía a Vargas y sus hombres, decretándose pomposamente la disolución del “Estado Soberano de Aures”. Arboleda plantea:

“Otra región colombiana regresa íntegramente al seno de Colombia, de donde había sido arrancada por la tormenta del último decenio. Empero quedan aún muchos cabos por atar, muchas facetas del problema por establecer a simple vista: el bajo nivel cultural conjugado con precarios recursos económicos para gentes que trabajan en una región muy rica originalmente, pero que sufre el impacto de la depredación del café” (Arboleda, 1959, 25 de febrero).

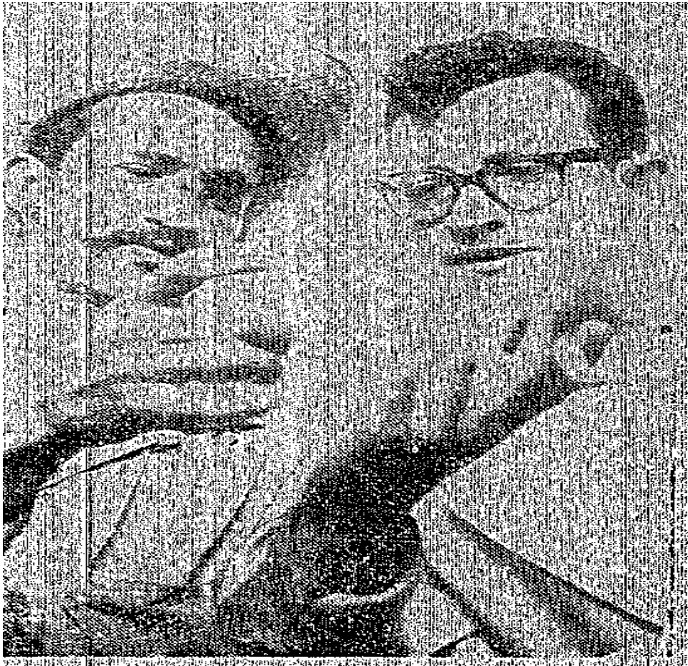
El reportaje nos lega interesantísimo material gráfico sobre la desmovilización de una de las últimas guerrillas de la Violencia partidista en la región, además de la única fotografía que *Relator* publicó de un Arboleda que, sorprendido, departe con Vargas quien empuña lo que parece ser una vieja arma larga.

La segunda crónica aparece publicada el 8 de marzo de 1959, con el nombre: “Hay derecho a discutir la alternación”. Este texto surge de la visita imprevista del grupo liberal del semanario *La Calle* a las instalaciones del diario *Relator* durante el día anterior, luego de que fracasara una entrevista a los integrantes de dicho grupo por parte de la emisora caleña Radio Reporter (de cuyo recinto fueron expulsados, al parecer, por diferencias políticas). Los integrantes de la disidencia liberal (uno de los núcleos de los que saldría el Movimiento Revolucionario Liberal – MRL) presentan a los periodistas del diario su postura

contraria a la alternación política de los partidos del Frente Nacional, en contravía de la postura oficial del Partido Liberal. Según ellos:

“(…) el Frente Nacional toma un cariz que no es el propuesto inicialmente. Hoy no es exactamente la unión de los dos partidos tradicionales, sino la coalición entre el Partido Liberal y un grupo del Partido Conservador (…) ¿quién asegura que con la alternación se asegura la paz? Si no estando en el poder nuestro socio del Frente Nacional amenaza con la guerra civil, ¿qué puede esperarse cuando tenga el poder?” (Arboleda, 1959, 8 de marzo).

El grupo de *La Calle* participante de dicha tertulia improvisada que relata Arboleda, es bastante significativo: Álvaro Uribe Rueda, Felipe Salazar Santos, Rodrigo Botero, Hernán Viecco, Ramiro de la Espriella y Miguel Lleras.



Fuente: Orlando Vargas y Pedro León Arboleda en Caicedonia. *Relator*, 25 de febrero de 1959: 2

Arboleda, literato.

La revisión realizada al archivo del periódico *Relator* nos permitió encontrar rastro de la faceta literaria de Pedro León Arboleda a través de dos cuentos publicados en las separatas culturales dominicales. Aunque es ajeno a los objetivos

de este estudio, no sobra destacar el curioso diseño gráfico que acompaña ambos cuentos y, en general, la totalidad de dichas separatas.

El primer cuento fue publicado el 26 de abril de 1959 con el título “Yo también me lavé las manos”. Se trata de un escrito cargado de crítica social, en el que se manifiesta el carácter anticlerical del autor, y su ironía ante los discursos mesiánicos. Es, siendo sintéticos, un relato del devenir de un indigente lunático que se proclama Mesías y que causa repulsa generalizada en su entorno, por ser portador de las más penosas enfermedades. Ante la espantosa muerte del individuo, todos quienes los rodean se “lavan las manos”, incluyendo a quien relata en primera persona.

El segundo cuento es “La Invasora” y fue publicado en la edición del domingo 29 de abril de 1959. Narra, por medio de una curiosa entrevista descrita como “reportaje subjetivo”, la historia de una mujer desplazada de una zona rural del Valle del Cauca que deambula en la urbe sosteniendo una historia de desarraigo y penalidades y que, finalmente, se decide a ser invasora de los ejidos de la ciudad para poder tener un lugar donde dormir. La brevedad del cuento no evita que nos encontremos con el clásico arquetipo del héroe popular de la tradición literaria del realismo socialista. El cuento corto comparte página con uno de menor extensión firmado por Francisco Gordo Guarines.

Arboleda, activista sindical.

El 4 de enero de 1960 –a tres meses de la publicación del último artículo de Arboleda- sería realizada la primera asamblea del año del sindicato de trabajadores del diario *Relator*. Dicha asamblea –reseñada en una breve nota del diario en el día siguiente (“El sindicato de “Relator” eligió nueva junta directiva”, 1960) buscaría “tomar una serie de decisiones relacionadas con el nuevo sistema de trabajo imperante en la Empresa y con el fin de reintegrar la Junta Directiva”. Para ello la misma asamblea sindical se habría reunido con la Inspección del Trabajo y con el “Comando de la Brigada” (“El sindicato de “Relator” eligió nueva junta directiva”, 1960, 4 de enero).

La nueva junta directiva del sindicato estaría constituida por Bella Gómez (presidenta), Alfredo Moreno (vicepresidente), el mismo Pedro León Arboleda (secretario), Santiago Fajardo (fiscal), Oscar Maya (tesorero), y en el cargo de vocales: Juldor Hernández, Luis E. Granados, Alberto González, Arturo Cadavid y Ernesto Acero; como representante ante la junta directiva del diario se eligió a Lino

Gil Jaramillo¹⁵ . No se aclara si esta misma junta electa coincide con la junta anterior que el sindicato busca reintegrar a la empresa (“El sindicato de “Relator” eligió nueva junta directiva”, 1959).

Es importante resaltar que se trataría de la primera constancia escrita sobre una relación de algún tipo entre Arboleda y Bella Gómez, quien para 1965 ya sería referenciada como su esposa y compañera de escritura en los debates de la fundación del PCC-ML.

Durante ese mismo año se dio la última emisión de dicho diario, derivada de las dificultades económicas de sus accionistas. Un artículo previo al cierre definitivo permitía conocer la gravedad de la situación: el 16 de mayo de 1960 se reunían los liquidadores Héctor Ayala Reina y Santos Barberena con el dueño del diario, E. Zawadsky, para presentarle una propuesta de liquidación que éste finalmente aceptaría (“Decisión en *Relator*”, 1960, 19 de mayo). *Relator* se relacionaba históricamente con la familia Zawadsky y con la rama moderada del Partido Liberal en Cali (Collins, 1981:72; Torres Giraldo, 2004; 48-50).

¹⁵ Lino Gil Jaramillo fue un destacado intelectual, poeta y periodista. Nacido en Pereira en 1908, criado en Sevilla, fue columnista de *Relator* y de varios medios nacionales. Fue militante del PCC, concejal de Cali y congresista de la República. Fue, además, profesor de la Universidad del Valle. Murió en Cali en 1976 (“Falleció Lino Gil Jaramillo”, 1976).

El Sindicato de "Relator" Eligió Nueva Directiva

En las horas del medio día de ayer tuvo lugar la Asamblea General del Sindicato de Trabajadores de RELATOR, que se reunió con el propósito de tomar una serie de decisiones relacionadas con el nuevo sistema de trabajo imperante en la Empresa, y con el fin de reintegrar la Junta Directiva.

La Asamblea, primera que realiza el Sindicato en este año, se reunió con las debidas autorizaciones del Comando de la Brigada y de la Inspección Seccional del Trabajo.

LA DIRECTIVA

Contemplado el punto de la elección de Junta Directiva de la entidad, ésta quedó formada así: Bella Gómez, Presidenta; Alfredo Moreno, Vice-presidente; León Arboleda, Secretario; Santiago Fajardo, Fiscal; Oscar Maya, Tesorero. Vocales: Juldor Hernández, Luis E. Granados, Alberto González, Arturo Cadavid, Ernesto Acero.

Igualmente fue elegido el señor Lino Gil Jaramillo como representante del Sindicato en la Junta Directiva de la Empresa.

Fuente: La nueva junta del sindicato del diario caleño. *Relator*, 5 de enero de 1960: 16.

Como lo señalamos anteriormente, Jotamario Arbeláez manifestaba ya mantener una relación de tipo cultural y literaria con Arboleda en 1959 y que éste se encontraba en ese momento "varado" por la huelga de *Relator* (Arbeláez, 1975). Aunque dicha huelga no aparece referenciada en el diario durante la época, alguna repercusión habría de tener sobre la ciudad en el momento, como quiera que Arturo Alape la cita junto a las huelgas de Riopaila y La Garantía como uno de los hechos locales que lo llevaron a sumarse a la Juventud Comunista (Alape, 2011:9-10). Pareciera que el grado de agitación social de la ciudad en la época, y

particularmente en 1959, resultaba por lo menos alarmante para las élites locales. No en vano se explica el soterrado mensaje solidario hacia *Relator* que se esconde entre las líneas de la respuesta de Dishington a la entrevista de Arboleda que reseñamos previamente (Arboleda, 1958, 21 de septiembre). Una ciudad en movilización creciente, ha de implicar una consecuente solidaridad patronal.

La huelga de los trabajadores y periodistas tendría que haber tenido inicio en 1959 (tanto por la referencia de Arbeláez como por la correspondencia con las otras dos huelgas nombradas por Alape¹⁶), y su desarrollo final no hubo de ser óptimo para los asalariados, dado el cierre final del periódico.

Como campo a explorar en una investigación más amplia está la aproximación en profundidad a este atípico movimiento disruptivo (si se tiene en cuenta el sector laboral que representa) y su incidencia en la opinión pública y en el debate político local.

Igualmente, es de interés conocer el papel de Arboleda durante este momento de la historia de *Relator*: ¿fue integrante de la junta directiva sindical despedida? ¿Cómo fue su participación en la huelga y en la coyuntura posterior de los últimos años del diario?

Conclusiones.

Los resultados de este trabajo permiten hacer un corte bastante limitado sobre la labor intelectual de Pedro León Arboleda en momentos en que se acercaba a la ruptura definitiva que le significaría el desempeño de las tareas políticas en el CIMREC y el PCC-ML, con las que se alejaría definitivamente de los espacios de la amplia opinión pública para escribir, discutir y hacer política bajo la premisa de la clandestinidad.

Su importancia radica en permitir una “radiografía” coyuntural sobre el estado de las influencias del pensamiento de Arboleda, así como un estado de la evolución de su escritura.

Podemos presentar como fruto de nuestro trabajo de investigación, unos elementos derivados de la actividad escritural de Arboleda en *Relator*, que permiten el mapeo de la dinámica intelectual de éste.

El primero, el énfasis que el tema económico tiene dentro de su labor en el diario. A pesar de que se ciñe a una línea editorial (y a unas obligaciones como

¹⁶ Sobre la huelga azucarera de 1959: Sánchez Ángel, 2008:34-57. Sobre la huelga de la fábrica La Garantía de 1959: Vásquez Benítez, 2001:250.

empleado), Arboleda se manifiesta crítico en su escritura, teniendo en cuenta la fidelidad editorial de *Relator* al Frente Nacional. Las tres principales temáticas económicas tratadas (el problema de la vivienda, la situación de la industria algodonera, y la inversión japonesa en Colombia), el autor manifiesta un interés por las problemáticas sociales y por el mundo del trabajo. Nótese que dentro de cierta discursiva marxista, es el factor económico quien finalmente determina el resto de factores de la vida.

Igualmente, es patente en estos escritos un discurso desarrollista, amigo de la sustitución de importaciones y de la industrialización del país. Ha de tomarse nota de esto si se relaciona con la actividad política e intelectual posterior del autor, como quiera que, dentro del debate económico del Campo ML, el “desarrollo de las fuerzas productivas” formó parte de la discursiva del MOIR, mas no del PCC-ML y su entorno. De allí que asistimos a la primera etapa de la mutación de la visión de Arboleda sobre un tema particular: la de la economía nacional; sin perder de vista las posibles talanqueras para una “libre escritura” que pudo haber tenido el autor en el diario respectivo y que, indudablemente, habrían influido en la postura defendida por éste.

La valoración positiva de políticos liberales como López Pumarejo y Agudelo Villa es, igualmente, un factor a destacar. Denota un margen de amplitud política que, en su labor posterior, desaparecerá.

En los dos reportajes de tipo político, hemos de destacar la calidad de la escritura del autor. Se trata de escritos desenfadados, cercanos a un tipo de crónica no común dentro de la prensa de provincia de la época.

Igualmente, destacamos que en ambos se tratan temáticas que posteriormente marcaron la vida de Arboleda: tanto la actividad guerrillera (en el caso de la pretendida “República de Aures”) como una visión rupturista de la política tradicional (con el fresco reportaje a los integrantes de *La Calle*). A partir de estos dos textos se abren interrogantes para un futuro ejercicio biográfico sobre el autor: de un lado, la retroalimentación que hará de la guerrilla liberal del nororiente vallecaucano (recordando que el PCC-ML realizó un fallido intento de construir una retaguardia guerrillera en la cordillera central del Valle del Cauca, y que en el Noroeste de Antioquia logró “ganar para el EPL” a viejos líderes guerrilleros liberales como Julio Guerra); y del otro, sus posibles acercamientos con dirigentes del grupo de *La Calle* y, posteriormente, del Movimiento Revolucionario Liberal - MRL. Una posible relación político-intelectual con Álvaro Uribe Rueda es, por lo menos, una brecha interesante para un ejercicio de historia intelectual posterior.

Frente a la crónica sobre la entrega de las guerrillas de Caicedonia, es importante destacar cómo Arboleda insiste en que la marginalidad de regiones agrarias (como Aures), derivada del olvido estatal, es el principal factor para la existencia de movimientos guerrilleros aislados cercanos al bandolerismo. El relato denota el interés del autor por las problemáticas del agro (fundamentales en el debate intelectual de las izquierdas en la época), y por la búsqueda de una explicación al alzamiento en armas de figuras arquetípicas de la Violencia como la de Orlando Vargas.

La producción literaria analizada en los suplementos dominicales de *Relator* guarda un factor común: la crítica social. Sin embargo, la forma no es homogénea. En “Yo también me lavé las manos” prima el simbolismo y la ironía; el relato es allí intimista y cercano en cierto nivel con lo escatológico. Entre tanto, como ya lo señalamos, en “La invasora” nos encontramos con un texto más cercano a los cánones del realismo socialista. El arquetipo del héroe popular se manifiesta en la figura de la anónima mujer que se hace guadua en cualquier asentamiento urbano:

“-Pero es verdad que no recuerdas tu nombre?

-Ninguno propio he tenido. Solo uno genérico de esos que, si mucho, andan en boca de los peones y las bogas. No vale la pena, señor, repetirlo. Usted sabe: Las cosas demasiado grandes aún no tienen nombre. Las demasiado anodinas, tampoco. Yo soy de las segundas...

-Pero terminemos: Quiere, sí o no, decir cómo te llamas?

-Soy simplemente una guadua... Una guadua de invasor...” (Arboleda, 1959, 29 de marzo).

Una veta de investigación no explorada en nuestro trabajo es la posible trama de influencias del nadaísmo, con cuyos cultores en Medellín y Cali tuvo estrecha relación el autor en cuestión.

Ahora, pasando a un análisis global de los resultados obtenidos en nuestra investigación de prensa, consideramos que avanzamos en la indagación sobre un periodo particularmente interesante en el devenir del complejo sujeto intelectual que supone Pedro León Arboleda. 1958-1960 debió ser un periodo de transición tanto en su vida laboral (con la “varada” derivada del cierre de *Relator*, y los sucesivos cambios de residencia), personal (pues presumimos que significó el contacto inicial con Bella Gómez), intelectual (en tanto va consolidando una praxis redactora y un estilo propio) y, obviamente, política. La cercanía con los nadaístas, con el grupo de

La Calle, con ex guerrilleros liberales; así como la experiencia de saberse partícipe de la actividad política de una ciudad conmovida por la agitación popular y por una creciente problemática social, habría de influir en el proceso de transmutación de la figura del intelectual que, en últimas, marca el tránsito vital de Pedro León Arboleda: del intelectual de izquierda que ejerce las “profesiones liberales”, esto es, el periodista de *Relator* y de *Política y algo más*, el traductor de *French Press*, el literato amigo del nadaísmo, el merodeador habitual de los cafetines de izquierda de Medellín; al intelectual que es orgánico a una organización política, el político profesional, el militante que ha de “servir al pueblo”, el dirigente de un partido revolucionario y comandante de su ejército anejo.

Ligado a lo anterior es que precisamente cobra importancia el análisis del papel de Arboleda en el sindicato y la huelga de *Relator*. La experiencia del intelectual en el mundo de la agitación y organización huelguística, nos hace presumir aprendizajes políticos de valor para la transición ulterior del sujeto en cuestión.

Ese tránsito de tipo intelectual parte de la consideración de que al tratar la obra de Pedro León Arboleda tratamos con la obra de un intelectual militante, por heterogéneo que resulte la acepción de militancia durante las etapas de su vida: militante en su juventud de ideas aún no cristalizadas o de percepciones meramente abstractas, luego militante de causas sociales o de movimientos populares, y, finalmente, militante orgánico de una organización política y de su estructura militar derivada.

Esta consideración ha de tener en cuenta los múltiples circuitos y redes de transmisión internacional de ideas políticas que implicaba el hecho de ser sujeto intelectual militante durante finales de la década de 1950 y las de 1960 y 1970. La radiografía de los nodos que permiten dicha circulación son determinantes en la reconstrucción del quehacer intelectual de Arboleda, así como los debates intelectuales cuya difusión y asimilación resultarían claves, como: el debate programático entre el PC de la URSS y el PC de China y sus consecuencias sobre la izquierda de los países del llamado Tercer Mundo; los marxismos críticos del mayo francés y, ligados a ellos, el trabajo de Althusser y de los maoístas parisinos; la teoría del foco, la difusión y discusión de la obra de Ernesto Guevara y Régis Debray; el realismo socialista y el debate sobre el arte comprometido; y, finalmente, la discusión sobre el papel de los intelectuales en la lucha revolucionaria.

Ahora, haciendo uso de la categoría de *intelectual cominternista* de Melgar Bao (2009), planteamos que al analizar la producción intelectual de Arboleda, asistimos a un cominternismo intelectual de nuevo cuño. No ya el intelectual comunista de los debates de los primeros años de la Comintern, no ya el intelectual

comprometido con el antifascismo de la época de los frentes populares. El trabajador intelectual “antirrevisionista” de los tiempos de la ruptura chino-soviética encuentra mayor resistencia a su labor intelectual dentro de su organización y, en el mayor de los casos, actúa en situación de aislamiento político por las condiciones de clandestinidad. No por ello, son descartables las características de este tipo intelectual propuestas por Melgar Bao: Arboleda participa en la renovación del capital letrado de su época, en tanto se relaciona con las diversas vanguardias artísticas y culturales, establece relaciones –conflictivas o no- con la academia, la prensa y la institucionalidad, y es agente de difusión de novedades intelectuales; además, será no solo un “trabajador intelectual”, sino su comprensión última: un “intelectual de partido”; y ya no simplemente “irá al pueblo”, sino que lo “servirá”¹⁷ hasta las últimas consecuencias.

Igualmente, el intelectual cominternista de esta nueva etapa, habrá de enfrentar un marco internacional más complejo que el de sus antecesores de la primera mitad de siglo. El conflicto sino-soviético implicó, de hecho, un cisma dentro del Movimiento Comunista Internacional, surgiendo nuevos centros que rompían con la unipolaridad moscovita de la ya disuelta III Internacional. Es así como en los primeros años del PCC-ML nos encontramos con la relación de éste con el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania (con cuyos dirigentes estuvieron reunidos tanto Pedro Vásquez Rendón como Pedro León Arboleda), con sectores de la dirigencia de la Cuba revolucionaria, y con los sectores “antirrevisionistas” de los partidos comunistas de España y América Latina que darían inicio a la formación de sus respectivos “Partidos Comunistas ML”.

Por ello mismo cobra importancia el estudio comparado de la labor de Arboleda y demás “trabajadores intelectuales” del Campo ML colombiano, con la de sus símiles en América Latina como Otto Vargas en Argentina o José Sotomayor en Perú. Es esta, pues, un nuevo surco para futuras investigaciones sobre la intelectualidad de izquierdas en América Latina.

¹⁷ “Servir al pueblo”, junto con “En memoria de Norman Bethune” y “El viejo tonto que removió las montañas”, conforman las llamadas “Tres permanentes”, una serie de pequeños artículos de reafirmación ideológica escritos por Mao Tse Tung, de amplia difusión durante la Revolución Cultural, y cuya incidencia en la vida política de las organizaciones maoístas fue grande. Sobre su incidencia en el PCC-ML, y la edición colombiana de las Tres Permanentes: Villarraga y Plazas, 1994:53-54.

Referencias Bibliográficas.

Fuentes Hemerográficas

ARBELÁEZ, Jota Mario, (1995, 17 de abril). Nunca comulgué con María. *El Tiempo*: 3 A.

ARBOLEDA, Pedro León (1958, 4 de septiembre). Pensando en Grande. *Relator*: 4.

ARBOLEDA, Pedro León (1958, 21 de septiembre). Que cristalice el Plan Económico. *Relator*: 2.

ARBOLEDA, Pedro León (1958, 31 de diciembre). 1958 – 1959 Crisis y Horizontes. Algunos hechos económicos del año. *Relator*: 14-15.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 25 de febrero). Desaparece el “Estado” de Aures. *Relator*: 2.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 26 de abril). Yo también me lavé las manos. *Relator*: 7.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 29 de abril). La invasora. *Relator*, s.n.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 8 de marzo). Hay derecho a discutir la alternación. *Relator*: 11-12.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 3 de julio). La rectora de la economía de Cali. *Relator*: 12.

ALAPE, Arturo, (2011). “Cali: razones de una escritura”. *Fotocopiteca*, 25, 5-13.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 22 de agosto). Producir excedentes agrícolas e importar ofrece el Japón. *Relator*: 2.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 30 de septiembre). Atentados contra el Valle del Cauca. Víctimas los agricultores y algodoneros. *Relator*: 2.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 1 de octubre). Impacto Algodonero: 450 toneladas de algodón se acumulan en cada día. Llegan a Buga 800 y se tratan 350. *Relator*: 2.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 2 de octubre). Que el IFA reciba el algodón y lo lleve a Girardot. El Valle no puede renunciar al cultivo. *Relator*: 2.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 6 de octubre). Saldo Negro: 3230 millones vale el déficit de vivienda urbana en el país. *Relator*: 2.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 7 de octubre). Saldo negro: hay que sumarle 1200 millones al costo del déficit de vivienda. *Relator*. 2.

ARBOLEDA, Pedro León (1959, 23 de octubre). EE.UU. debe reconsiderar la restricción de los créditos. *Relator*. 2.

“Decisión en *Relator*” (1960, 19 de mayo). *Relator*. 1- 16.

“El sindicato de “Relator” eligió nueva junta directiva” (1960, 4 de enero). *Relator*. 15.

“Falleció Lino Gil Jaramillo” (1976). *El Tiempo*: 9.

Fuentes bibliográficas

AGUDELO, Mario, (2005). *Qué pasa en Cuba que Fidel no se afeita: De las armas a la esperanza*. Medellín: ITM.

AGUILERA Peña, Mario, (2003). “La memoria y los héroes guerrilleros”. *Análisis político*, 49, 3-27.

ALTAMIRANO, Carlos (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

ARCHILA Neira, Mauricio, (2008). “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”. *Controversia*, 190, 148-197.

CELIS Ospina, Juan Carlos, (2009). “Los orígenes de la contestación universitaria en Medellín entre 1957 y 1968”. *Diálogos de Derecho y Política*, 1, 2-11.

“Delegación de la Dirección Nacional de la Liga Marxista-Leninista de Colombia” (1976). *Pekín Informa*, 26, 20.

DI PASQUALE, Mariano A. (2011). “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *Universum*, 25, 79-92.

GÓMEZ García, Juan Guillermo, (2005). *Cultura intelectual de resistencia: Contribución a la historia del “libro de izquierdas en Medellín en los años setenta*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

La delegación del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario de Colombia” (1977). *Pekín Informa*, 20, 7.

- LÓPEZ Guzmán, Lorena (2008). *Introducción al estudio histórico de la izquierda en Colombia: el caso del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario MOIR 1959-1980*. Tesis para optar por el título de Historiadora. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- MOLANO, Frank, (2004). *El imaginario maoísta (1965-1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda Colombiana*. Tesis para optar por el título de Magíster en Historia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Partido Comunista de Colombia – Marxista Leninista, (1974). *Documentos 1964-1974*. Medellín: s.e.
- Proletarización (1975). *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* Medellín: Editorial 8 de Junio.
- ROJAS, Ernesto, (2008). "Sobre la historia del EPL". *Política*, 24, 171-183.
- TORRES Giraldo, Ignacio (2004). *Anecdotario*. Cali: Universidad del Valle.
- ULIANOVA, U. & Loyola, M. & Álvarez, R. (Comp.) (2012). *1912 – 2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago: Universidad Santiago de Chile.
- VÁSQUEZ Benítez, Édgar (2001). *Historia de Cali en el siglo veinte. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali: Universidad del Valle / Secretaría de Cultura y Turismo de Cali / FES / Fenalco / ESAP.
- VILLARAGA, Álvaro & Plazas, Nelson (1994). *Para reconstruir los sueños (Una historia del EPL)*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Fuentes Cibernéticas

- A la conquista de un porvenir luminoso* (2009). Recuperado el 18 de julio de 2010 de <http://prohibidoignorar.blogspot.com/2009/03/la-conquista-de-un-porvenir-luminoso.html>.
- HERNÁNDEZ, Rodolfo, (2012). *Los polos del maoísmo en Colombia: de los Grupos ML al PCC-M, los herederos de la revolución de Nueva Democracia*. Recuperado el día 20 de noviembre de 2012, del sitio Web: <http://historiadelmaoismoencolombia.blogspot.com/2012/10/los-polos-del-maoismo-en-colombia.html>.